



ANTONIO ÁLVAREZ
DE LA ROSA

Homenaje a Luis Ferial

La Cuna de las palabras

Luis Ferial era la mano que mecía la cuna de las palabras. Además de acunarlas, les quitaba las legañas de su hibernación en los diccionarios, las lavaba, hasta las empolvaba y, por fin, las mandaba a trabajarnos. Tras todo ese acicalamiento doméstico, hecho con el amor y la pasión que solo los auténticos escritores sienten por la materia prima de su trabajo, las palabras aparecían relucientes y con una voz retumbadora, eco sobre el eco de nuestra memoria de lectores, percusión sobre el xilofón del imaginario. Detrás, presente pero invisible, como debe ser, estaba siempre el poeta.

Alguien que, por lo no visto, ha dejado de escribir poesía, me dijo un día que los versos de Luis Ferial eran rebuscados, porque empleaba términos raros, inusuales. Es decir, no había entendido nada ni de éste ni de ningún otro tuétano poético. Desde su primer libro, es fácil comprobar la coherencia de Ferial cuando indaga en el material que utiliza. Ya en *Conciencia* (1962) y en un poema titulada, precisamente, "Las palabras":

*Las palabras son siempre más anchas que los labios,
mayores que la ausencia y que la infamia.
Tal vez debamos siempre escribir en los aires,
que el sol en los caminos las incendie un momento
y las vuelva a la nada,
al silencio
y al polvo,
las integre a la noche
y a su germen,
intocables y puras como una antorcha viva.*

